

LA EDUCACIÓN NO FORMAL: UNA POLÍTICA DE ESTADO

Mónica López Ruf (*)

La educación no formal, como indica su definición, es aquella no comprendida dentro de las estructuras programadas y, casi siempre, obligatorias en la mayoría de las sociedades. Lo que no siempre nos detenemos a pensar es en su antigüedad, aunque su nombre actual sea el moderno (data de 1967). Por su misma esencia, se realiza y se ha realizado en cualquier lugar, para todas las edades, sin distinción de niveles socio-culturales y en casi todos los tiempos.

En el caso de las Ciencias Naturales, en los organismos vinculados con ellas (estatales o no), la educación no formal cobra actualmente un sentido muy especial, casi podríamos decir “de urgencia”, ante el fenómeno mundial de la rápida degradación del ambiente, con las gravísimas consecuencias que ello implica para la supervivencia de todas las especies incluyendo a la humana. Por este motivo, y a pesar de la amplitud de lugares desde donde impartirla, son los parques nacionales y provinciales, las reservas naturales, los espacios verdes urbanos y los museos sobre el tema, las áreas específicas de enseñanza.

Para enfrentar este desafío, es

necesario disponer de educadores que oficiarán como comunicadores para relacionar el tema con la comunidad, pues nadie puede cuidar ni apreciar algo que desconoce, o que no conoce bien. Los ciudadanos, a su vez, tomarán conciencia de los recaudos a seguir para mejorar su propia calidad de vida, sin continuar deteriorando los maltratados ecosistemas. Es importante considerar quiénes deben ser los educadores, qué es lo que deben comunicar, cómo lo deben hacer, y a quiénes dirigir esa comunicación. Estos educadores no formales serán los encargados de la ardua tarea que deberá ser desarrollada con método y persistencia para que pueda ser efectiva a través del tiempo.

¿Quiénes deben ser los comunicadores? Deben ser “maestros naturales” con sólida formación en lo que van a transmitir. Sería adecuado que tengan estudios formales del tema y un alto interés y vocación por el servicio comunitario. Mejor aún si son desinteresados y generosos en lo que van a entregar, verdaderamente preocupados por mejorar la sociedad de la que forman parte y, fundamentalmente, estudiosos perpetuos de lo que quieren enseñar.

¿Qué es lo que deben comunicar? Todo aquello vinculado con la naturaleza y que sirva para mejorar la calidad de vida de la comunidad, que colabore en la educación para favorecer la mejor convivencia, que ayude a comprender lo que nos rodea para poder, no sólo respetarlo, sino valorarlo, cuidarlo y defenderlo.

¿Cómo se debe comunicar? Fundamentalmente con una fuerte convicción. Los visitantes de los parques, reservas, museos, que funcionarán como “educandos” deben ser bien evaluados desde que el educador realice su presentación, ya que de esto dependerá el éxito de la visita. En una breve conversación informal deberá captar el nivel general de conocimiento con el que acceden los visitantes, los intereses, el predominio de edades, y cualquier otro dato que le ayude a realizar una rápida selección de la información que va a proporcionar y los ejemplos que puedan resultar más familiares para introducir los conceptos deseados. También hay que tener en cuenta que hay sectores de los museos, reservas, parques, más adecuados que otros para realizar este intercambio, como así también medios apropiados para

hacerlo (preferiblemente con voz clara y buena dicción, en lo posible sin megáfonos ni otros sistemas que “alejen” al educador del público, etc.). El lenguaje siempre debe ser sencillo, accesible, adecuado a cada edad, a los distintos intereses, y para diferentes tipos de personas provenientes de diversos niveles educativos. La utilización de ejemplos cotidianos constituye la clave para que el escucha comprenda sin dificultad el mensaje.

¿A quiénes se les debe comunicar? Los visitantes de los “centros de educación no formal” son muy heterogéneos por las propias características de lo que es un museo, un parque nacional o una reserva natural. Generalmente se trata de grupos familiares que se movilizan los fines de semana; a menudo, entre ellos, concurren personas que ya no pertenecen o no han pertenecido a los sistemas formales de educación. Con estos grupos se pone a prueba la capacidad de los transmisores de conocimiento, que deben adecuar bien la información para atraer la atención de todos sin descuidar ni a los más pequeños ni a los muy mayores, pasando por todas las edades intermedias. Es necesaria una dedicación especial, ya que la concurrencia es voluntaria y, de algún modo, hay que atraerlos e interesarlos para que se integren, participen activamente y lleguen a operar como multiplicadores de lo que se intenta cambiar para mejorar la sociedad en su conjunto. De hecho, concurren en busca de recreación y esparcimiento, de modo que la introducción de la enseñanza a partir de estas expectativas debe realizarse eligiendo cuidadosamente las técnicas de transmisión, sin olvidar en ningún momento que se encuentran realizando un paseo, aunque este incluya aprendizaje.

Una mención aparte merecen los grupos especiales (reclusos de unidades penitenciarias, pacientes

de hospitales psiquiátricos, grupos en recuperación de adicciones, etc.), o con capacidades diferentes (ciegos y disminuidos visuales, sordos o sordomudos, discapacitados leves y moderados, etc.), quienes tienen inquietudes y requerimientos específicos. Esto exige alta capacitación al comunicador, cabal comprensión del problema y gran compromiso con la misión a desarrollar. Los educadores no formales deben tener la posibilidad de elegir cuidadosamente con qué tipo de grupo quieren trabajar, para sentirse cómodos y brindar lo mejor de sí en su tarea.

La vinculación con el medio escolar (educación formal) es muy importante, ya que el parque, la reserva o el museo deberán ser “socios” en la educación, y la cooperación entre ambos sistemas de enseñanza debe ser tan sólida como se pueda lograr. Sin duda habrá áreas más compartidas que otras, o bien áreas compartidas y otras no compartidas (las evaluaciones podrían ser un ejemplo), y así debe ser por la propia esencia de cada sistema.

Esta “asociación” puede aprovecharse antes que los niños o jóvenes concurren a las instituciones antes mencionadas, o después que se hayan retirado de ellas. Un excelente complemento de la difusión, puede realizarse acudiendo a la escuela para incentivar previamente al grupo, creando expectativas, induciendo preguntas y motivando al estudio previo. Posteriormente a la visita, se puede volver al establecimiento educativo para evaluar en forma lúdica o extraprogramática los resultados del recorrido por nuestro lugar de trabajo. Nunca hay que olvidar que el educador no formal está al servicio del maestro o profesor, quien será el que requiera lo que necesita para complementar un tema, o solicite algo que no pudo obtener a través del material didáctico del que dispuso.

Esta técnica de “visitar al visi-

tante” también se puede aplicar con éxito al caso de clubes y asociaciones de barrio, ONG, bibliotecas populares, niños de comedores, etc.

Finalmente, la educación no formal es una política de estado porque no depende de un gobierno en especial, ni de un sistema determinado de gobierno. Solamente le sirve al país cuando se realiza con persistencia, continuidad y eficiencia. Sin estos requisitos básicos, poco o nada será lo que pueda generar un cambio significativo para mejorar el entorno, compatibilizando las necesidades de las personas con las de la naturaleza.

Fuente consultada

Castro Rosales, E.A. & K. Balzaretti.
www.educacion.jalisco.gob.mx.

Croce, A.C. El aprendizaje en servicio en las experiencias educativas con jóvenes en la Educación no Formal. www.paginadigital.com.ar

Educación no formal. Wikipedia, la enciclopedia libre. www.es.wikipedia.org

El portal de la educación no formal. Educación no formal. www.conocimientosweb.net

Ley Federal de Educación. Título IV, Artículo 35 b).

Mar Asunción, M. & E. Segovia. Educación Ambiental No Formal. www.unescoeh.org.

Pacheco Muñoz, M. Educación no formal, Concepto básico en educación ambiental. www.imacmexico.org

* Jefa del Servicio Educativo,
Museo de La Plata.